

El Día Mundial de la Alimentación y crisis alimentarias: repensando nuestra producción y consumo de alimentos.

Diana Delgadillo Ramírez, Maestra en Cooperación Internacional para el Desarrollo por el Instituto Mora y Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

El 16 de octubre de cada año el mundo conmemora el Día Mundial de la Alimentación, decretado por los Estados Miembros de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) desde 1979. Ese año, en el marco de la Vigésima Sesión de la Conferencia de la Organización, se decidió dedicar un día a crear conciencia en las poblaciones sobre el problema alimentario mundial y fortalecer la solidaridad en la lucha contra el hambre, la desnutrición y la pobreza.

El día coincide con la fecha de fundación de la FAO en 1945, y cada año se dedica a alguna dimensión en particular del problema del hambre y la alimentación en el mundo. Con estas conmemoraciones, la FAO pretende alcanzar la seguridad alimentaria, la cual “a nivel individuo, hogar, nación y global, se consigue cuando las personas en todo momento tienen acceso físico y económico a suficiente alimento, seguro y nutritivo, para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias, con el objeto de llevar una vida activa y sana” (FAO, 1996: 1). En este 2015, el lema de dicha celebración es “Protección social y agricultura para romper el ciclo de la pobreza rural.”

Desde la mirada de la FAO, la protección social puede describirse como “una combinación de políticas, programas e intervenciones destinadas a proteger a las personas pobres y que padecen inseguridad alimentaria o a aquellas que podrían ser vulnerables a la pobreza y la inseguridad alimentaria” (FAO, 2015). La celebración de este año pretende promover la creación y consolidación de programas que ofrecen ayudas financieras o en especie a las personas que padecen pobreza y hambre, con la intención de mejorar sus ingresos, sus capacidades y empoderarlos para que puedan exigir el cumplimiento de sus derechos humanos.

De manera general, algunos de los ejemplos de este tipo de políticas públicas son los programas de asistencia social, materializados en transferencias económicas directas a las familias, cupones para comprar o intercambiar por alimentos, o los comedores comunitarios y la alimentación escolar.

La existencia de una fecha como la del Día Mundial de la Alimentación pretende que la sociedad internacional tenga siempre presente los problemas vinculados con la alimentación, con el hambre y la desnutrición. Tener una alimentación sana, nutritiva, sana y adecuada culturalmente es una precondition para que las personas puedan alcanzar su desarrollo físico, emocional y social pleno. A pesar de ello, de acuerdo con cifras de la propia organización, el hambre afecta al menos a 805 millones de personas en el mundo (FAO, 2014). Dependiendo de la forma de medición, esta cifra podría aumentar de manera alarmante.

Como es ampliamente sabido, el 2015 marca el final de plazo establecido en la Cumbre del Milenio en el 2000 para que los países en desarrollo comprometidos a ello, alcanzaran los [Objetivos de Desarrollo del Milenio \(ODM\)](#). Del mismo modo, durante la 70° sesión de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se establecieron 17 [Objetivos de Desarrollo Sustentable \(ODS\)](#), como lo establece el documento final “Transformando nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”.

La agenda global de desarrollo internacional ha mantenido al tema del hambre dentro de sus objetivos principales. El ODM 1 “Erradicar la pobreza extrema y el hambre” y el [ODS 2 “Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible”](#), son claras muestras de ello. Bajo este marco, podremos esperar que durante los próximos 15 años se lleven a cabo acciones específicas, enfocadas en todos los países del planeta, que reduzcan y eventualmente, terminen con el hambre en el mundo. Sin embargo, mi reflexión sobre el tema alimentario busca ir más allá, porque para resolver un problema y no sólo solucionarlo,¹ se requiere ir y comprender las causas que lo originan.

¹ Hago una diferencia entre *solucionar* y *resolver*. La primera, entendida como dar una respuesta *genérica*, que diluya las condiciones particulares de un fenómeno; la segunda, basada en identificar los elementos que forman parte de una problemática, lo que da una mayor idea de las dinámicas, de las relaciones entre variables. Esto, en teoría, otorga la posibilidad de dar respuestas sustentadas, específicas para cada caso, evitando generalidades. Esta diferencia sutil, en realidad tiene implicaciones amplias, cuando hablamos en términos materiales, cuando trasladamos a la práctica el solucionar o el resolver problemas, como en este caso, el del hambre.

¿Por qué hay un problema de hambre y malnutrición en el mundo? Y con 805 millones de personas (cifra que puede aumentar si la metodología de medición es menos conservadora que la que tiene la FAO), me atrevo a afirmar que existe una crisis alimentaria global. Esto quiere decir que existen desequilibrios en la producción, distribución y/o el consumo de alimentos por parte de una población específica. Estas crisis afectan la producción natural de alimentos tanto en cantidad producida, como en calidad. En cuanto al origen, se trata de un problema multicausal por lo que se puede hablar de crisis coyunturales y/o estructurales.² Esto es relevante porque la consideración de estas variables definirá las estrategias empleadas para solucionar el problema, en este caso, el del hambre.

Existen diversos factores que están presionando la producción de alimentos. Por un lado, es claro que la demanda de comida suficiente para una población de 7 200 millones de habitantes, podría no ser sencilla. Sin embargo, se calcula que la producción actual de alimentos sería suficiente para alimentar a 12 000 millones.³ Es decir, actualmente no es un problema de producción, sino de distribución.⁴

Otro factor de suma importancia es el hecho de que los alimentos son considerados *commodities*, es decir mercancía susceptible de los altibajos de los mercados. Los alimentos son básicos para la supervivencia humana y por lo tanto, debieran tener un trato diferenciado más por su valor de uso que por su valor de intercambio. La especulación con los precios de los alimentos dentro de los mercados de futuros, provocaron que entre el 2008 y el 2009, los precios en granos básicos se dispararan, haciendo casi imposible que los países con economías débiles pudieran adquirirlos para satisfacer sus necesidades

² Una crisis coyuntural o *transitory food insecurity* puede ser ocasionada por la existencia de eventos específicos que tienen una duración determinada. Un ejemplo son los riesgos de desbaste de carne de pollo provocado por la gripe aviar, o las pérdidas de cosechas por fenómenos naturales. Una crisis estructural o *chronic food insecurity* está causada por un esquema económico y político que determina la distribución de alimentos, las formas de producción, los precios altos, que permite la especulación. (Bne Saad, 2013). También véase: “Las principales crisis alimentarias de la historia”, de Paula Escalada Medrano, *El País*, 3 de junio de 2011, http://sociedad.elpais.com/sociedad/2011/06/03/actualidad/1307052009_850215.html, [01 de octubre de 2015].

³ “UN Independent Rights Expert Calls for Five-year Freeze on Biofuel Production”, en UN News Centre, 26 de octubre de 2007, en http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=24434&#.VDheU_mG-b9 (fecha de consulta: 5 de noviembre de 2014).

⁴ Esta situación puede modificarse, frente al aumento exponencial de la población y la pérdida de capacidad productiva, como resultado de las alteraciones provocadas por el cambio climático. Este tema es sumamente relevante de tomar en cuenta en las políticas de producción: la pérdida de fertilidad en el suelo, la disponibilidad de agua para riego, los cambios en los ciclos de lluvia para cultivos de temporal, entre otros.

nacionales, provocando un aumento en la inseguridad alimentaria de sus poblaciones.

Aunado a ello, está el tema del consumo de dichos alimentos. Durante los últimos años, el sistema de producción de alimentos ha provocado cambios en las dietas de la población que modifican las dinámicas económicas y sociales, pero también productivas y medioambientales. El cambio en las dietas se refiere, por ejemplo, al aumento en el consumo de carne por países como China o India, que no son consumidores tradicionales de esos productos. También se refiere al abandono y pérdida de cultivos tradicionales por preferir alimentos industrializados (ya sea por costo, por practicidad o por estatus). Lo paradójico es que aunque la oferta de productos es sumamente amplia, el mundo se alimenta con pocas opciones y la dieta globalizada e industrializada se fortalece. Un ejemplo de ello es el uso masivo del jarabe de maíz como aditivo o endulzante, lo que aumenta su demanda casi de manera incontrolada. Otro ejemplo son los muchos cultivos locales que solían ser importantes en África o Asia, como sorgo, mijo, centeno, camote, yuca y ñame, entre otros, que están dejando de consumirse y están incluso en peligro de desaparecer, por preferir otro tipo de cereales y granos.

Las crisis alimentarias requieren de respuestas adecuadas a su origen complejo y múltiple. No sólo se trata de contar con políticas sociales que acerquen alimentos a las personas. Es necesario también reflexionar sobre las razones por las cuales esos alimentos no están disponibles para todos, porque no todos pueden pagarlos. También es necesario pensar en la forma como compramos los alimentos, en las largas cadenas de intermediarios que encarecen los productos, afectando casi siempre en mayor medida, al productor. Es necesario además pensar en cómo cada vez más, los consumidores urbanos principalmente, nos alejamos de la realidad del campo, de saber de dónde viene lo que todos los días llevamos a nuestra boca.

No es menor que este año el Día Mundial de la Alimentación se base en las políticas sociales y en la agricultura. Las políticas sociales que se promuevan durante los próximos años, tendrían que estar alineadas con los ODS, para trabajar de forma integrada en lograr los compromisos adquiridos hacia el 2030. Como mencioné previamente, el ODS 2 pretende terminar con el hambre, mejorar la nutrición y promover la agricultura sostenible.

De manera paralela, y de acuerdo con lo planteado previamente, también es necesario que haya un cuestionamiento a la forma como consumimos hoy en día los alimentos (y no sólo eso). El trabajo sobre el [ODS 12 Asegurar patrones de consumos y de producción sostenibles](#), será más que relevante para reducir la pérdida post cosecha y el desperdicio de alimentos, por ejemplo. La inequidad en el acceso y distribución de alimentos, sin ser mencionado de forma directa, es también una dimensión abordada dentro de los ODS ([ODS 10, Reducir las desigualdades dentro y entre los países](#)), ya que se buscará fortalecer y promover la inclusión social, económica y política de todos los ciudadanos. No hay mayor desigualdad que la de no poder comer mientras que en el mundo se desperdician cerca de 1 300 millones de toneladas al año (1/3 de la producción mundial).⁵

Si bien enfocarse en políticas sociales que permitan mejorar las condiciones de vida de las poblaciones vulneradas es importante para reducir la posibilidad de padecer hambre, es necesario que dichas políticas también se enfoquen en las causas y no únicamente en las manifestaciones más evidentes. Si no se cuestionan los modelos de consumo, distribución y producción de alimentos en el mundo, difícilmente podremos alcanzar el objetivo deseado y comprometido dentro de la Agenda 2030. Esa es la tarea pendiente.

⁵ “Síntomas de una nueva crisis mundial”, de Deen, Thalif, *IPS Noticias*, 2011, 11 de enero de 2011, <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=97310>, [06 de agosto de 2013]

Fuentes:

AGONU, *Declaración A/RES/70/1. Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible*, Nueva York, Organización de las Naciones Unidas.

Bne Saad, Majda (2013), *The global hunger crisis. Tackling food insecurity in developing countries*. Londres, PlutoPress.

FAO (1996), *Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial*, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

FAO (2014), *Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo. Fortalecimiento de un entorno favorable para la seguridad alimentaria y la nutrición*, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

FAO (2015), *Día Mundial de la Alimentación de 2015. La protección social y la agricultura: romper el ciclo de la pobreza rural*, en línea: http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/wfd_contest/docs/Teacher_Brief_ES.pdf